

2523

83

6 CIO

10

THE

LIBRARY

OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

100

100

QE 523

.S3

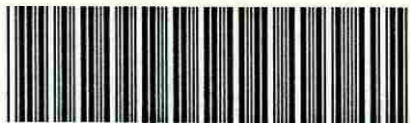
M6

1041

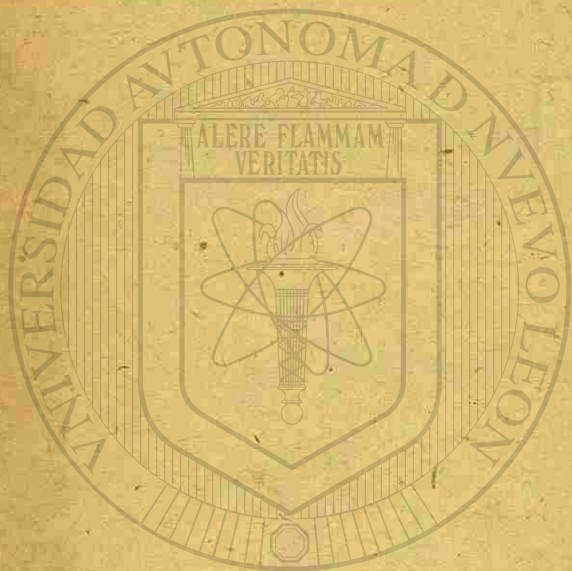
THE

LIBRARY

OF THE UNIVERSITY OF TORONTO



1020006368



UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



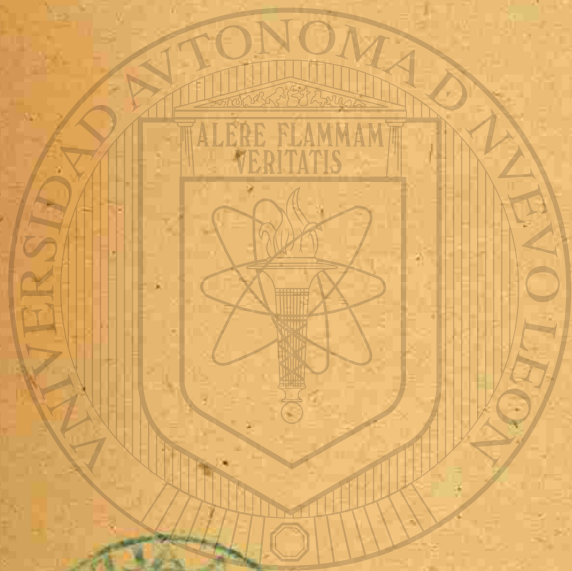
104718

INFORME

DE

D. JOSE MOZIÑO

Sobre la erupcion del volcan de San Martin Tuxtla [Veracruz]
ocurrida en el año de 1793.



U A N L

Handwritten signature or initials.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO.
TIPOGRAFIA MEXICANA.

Cadena núm. 3.

1869.

FERNANDO DEZ RAMIREZ

95523
.53
46

INFORME

DE



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Con el objeto de hacer circular el precioso manuscrito del Señor Moziño, que el *Correo de Sotavento* ha publicado en sus columnas, hemos hecho esta edición, en forma de cuaderno, para mayor comodidad de los lectores. Las notas que figuran en esta edición no existen en el manuscrito.

EE. DE LA REVISTA UNIVERSAL.

México 19 de Noviembre de 1889.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y ARCHIVO

to de remisión para que a las 10
de que en efecto es de importancia
gustasen con ellas las columnas de su pe-
rímetro y obedeciesen a los señores del
Consejo que deben estimar tal obra.

LA ERUPCIÓN
DEL VOLCAN DE TUXTLA EN 1793.

Señores Redactores del *Correo de Sotavento*.—Veracruz, Octubre 18 de 1869.

Muy estimados amigos.— De la erupción del volcán de Tuxtla, ocurrida el año de 1793, no quedaba más que una imperfecta tradición; pero una feliz casualidad acaba de poner en mis manos el manuscrito autógráfico del célebre Mozino, que en aquella época practicó por orden del gobierno vireinal, el reconocimiento del referido volcán.

Creyendo que generalmente se verá con interés la descripción que aquel sábio, hizo casi en los días mismos de la erupción, me he tomado el trabajo de sacar la copia que tengo el gus

to de remitirles, para que, si les parece que en efecto es de importancia, en galanen con ella las columnas de su periódico, y obsequien á los lectores del *Correo*, que deben estimar tal obsequio, porque les proporciona tener el conocimiento de que carecen de aquel casi olvidado acontecimiento.

Es muy casual la circunstancia de que al cabo de setenta y seis años se dé á la luz pública, en un periódico de la misma Costa donde está situado el volcan, las observaciones que de él hizo el ilustre botánico, que conquistó por su ciencia una admiracion casi universal, y un nombre de gloria para México, su patria.

Me repito como siempre de vdes, Señores Redactores, su mas afecto amigo y servidor. — *José C. García.*

DESCRIPCION DEL VOLCAN DE TUXTLA

POR JOSÉ MOZIÑO.

Me parece que debo suponer como una cosa que no admite controversia, el que la formacion primitiva de esta serranía de Tuxtla,¹ ha sido enteramente volcánica. La irregularidad de los cerros, tanto por sus ángulos entrantes y salientes, como por la confusion de materiales de que se componen, acredita bastante esta verdad. No se ven por todas partes mas que vestigios de las grandes erupciones que hubo en los siglos mas remotos.

La misma villa de Tuxtla, los pueblos de San Andrés y Catemaco, fueron tal vez cráteras de otros volcanes antiguos, ó á lo menos su suelo no está cubierto mas que de lavas. Los lechos

¹ TUXTLA es una corrupcion de la palabra *Toxtlas*, tierra de conejos.

por donde corren los arroyos, á mas de estar llenos de frecuentes cataratas, se componen en la mayor parte de una estension enorme de peñascos requemados, cuya magnitud y firmeza en el encaje, hacen increíble que hayan sido arrastrados de las avenidas por copiosas que estas fuesen. Los pozos indican en las tierras bajas el mismo desorden que se advierte en las montañas. Un agregado confuso de tierra, arcilla, arena y escorias he sacado hasta la profundidad de veinte varas, todo el resto del circuito es un mal país.

Los enlaces de esta sierra, con la de Orizava, Cofre de Perote y Jalapa, son bien conocidos, y no lo son menos los que tiene con la de Acayucan, Tabasco y montes que están al Norte y al Nordeste de Oaxaca, de donde pueden originarse los continuos terremotos á que está espuesta aquella ciudad.¹ A cada uno de los muchos y recios que le atribularon sobremanera en fines de Marzo y principios de Abril de 1787,

¹ Creemos que, por el contrario, la Sierra de Tuxtla es independiente de las demas, y que su levantamiento en la superficie de la tierra está aislado.

precedia siempre un ruido subterráneo, que allí era conocido con el nombre de retambo, y atribuian las gentes á un golpe extraordinario de las olas del mar contra la Cesta, como si este pudiera oirse á mas de cincuenta leguas de distancia, aún cuando no hubiera de por medio las montañas elevadísimas que circulan todo el contorno. El estrépito se percibia del Este al Nordeste, circunstancia que no debe olvidarse por la conexion que tiene con nuestro asunto.

En el siglo pasado, segun informes que he recibido de algunos ancianos de esta vecindad, vomitó llamas y arenas el monte de San Martin, que se halla situado al Norte del pueblo de San Andrés, á poco mas de dos leguas de distancia: aseguran haberse esto verificado un dia 15 de Octubre, sin que haya quedado memoria del año ni otro testimonio, que el recuerdo que hace el comandante de estas tropas, vecino antiguo y de mucha veracidad, de haber leído una escritura jurídica sobre tierras, en que por incidencia se habla

de una fiesta jurada con motivo de aquel suceso á la gloriosa vírgen española Santa Teresa de Jesus.

He solicitado en el archivo de la Parroquia algun documento sobre este particular, y ninguno ha podido encontrarse. En el dia, ni una misa rezada se dice en obsequio de la insigne reformadora de los Carmelitas, no obstante que los indios observan desde tiempo inmemorial la costumbre de tocar á la puerta de la Iglesia, la víspera y el dia, sus tambores y clarines.

La misma negligencia que tuvieron los antepasados, me ha estorbado averiguar por qué causa, ó en qué fecha se dió á una Imágen de la Santísima Vírgen que se venera aquí con mucho culto la adoracion de Señora del Volcan. Todo lo que sé por una tradicion impresa, es que la explosion de que vengo hablando duró muy poco: que las materias arrojadas no pasaron de tres leguas en contorno, ni quedó otro vestigio que un poco de humo que veian no solo con descuido, sino con desprecio, todos los habitantes de

la comarca, y aún este lleva mas de cincuenta años, de haberse disipado enteramente.

El dia 2 de Marzo del presente año —1793— á las cuatro de la tarde, se oyeron en estos pueblos hácia el referido cerro, unos grandes truenos, que sin embargo de ser subterráneos, creyó todo el vecindario fuesen efecto de una recia tempestad, cosa á que, habian experimentado muy espuesta la mencionada serranía. Una espesa nubazon cubria la cima de los montes, de modo que parecia aproximarse uno de los mayores aguaceros. A las seis se dejó ver en Tuxtla, por el Nordeste y aquí por el Noroeste de la montaña una gran columna de fuego, de cuyo centro se disparaban con estruendo muchísimas centellas que culebreaman en diversas direcciones, é intimidaron de tal suerte a los vivientes, que todos acudian en tropel á los templos á implorar la divina misericordia, persuadidos á que era inevitable la ruina total de este territorio, cuando no la general del universo. Los ministros del

Santuario esforzaron entonces su celo, no menos contristados que los pueblos infelices. No se veia por todas partes mas que penitencias, ni se oían mas que predicacion, golpes de pecho y gemidos.

Dos dias de seguida duró esta melancólica escena, sin mas novedad que un estremecimiento de tierra, la segunda noche por espacio de seis horas, y una lluvia de arena de muy poca consideracion, porque el viento favorable del Sur, que soplabá á la sazón, se llevó consigo la parte mayor á los montes de Tecolapa, ¹ camino del Marques, ² y mar inmediato

La noche del 3 al 4 del propio mes, creyeron el gobernador interino, el pagador del real fuerte de San Carlos de Perote, y cuantas personas habia dentro de aquel Castillo, que se estaba disparando sin cesar toda la artillería de Veracruz, y con la misma fecha participaron al Exmo. Sr. Virey de este

¹ Río que desemboca en el de Salta Barranca.
² De la laguna del Marques, así llamada porque en sus cercanías estableció Hernán Cortés un ingenio.

Reino tan inopinada novedad. El mismo estruendo de explosion de artillería se percibió en Tezuitlan y Jalacingo, distantes el uno seis y el otro ocho leguas al Norte de Perote.

Los habitantes de Papantla y Misantla en la Costa de Tampico, se alarmaron á la misma hora, creyendo que los enemigos con quienes tenemos actualmente guerra, estuviesen bloqueando la plaza de Veracruz. Mas de cuatrocientos cañonazos habian oido en aquella noche, y esta casualidad les proporcionó la ocasion de acreditar los nobles sentimientos de fidelidad y amor al Soberano y á la Pátria, á cuarenta y ocho rancheros de la Joya, ¹ en jurisdiccion de Jalapa que se presentaron al subdelegado de esta villa dispuestos á sacrificar su vida en el combate.

El mismo cañoneo hizo sospechar alguna invasion en las costas de Tabasco, que dista mas de cien leguas al Sur de este volcan, de que están retirados

LA ERUPCION.—2.

¹ La Hoya.

mas de cuarenta los pueblos que he citado en la de Tampico.

En San Andrés Chalchicomula que está mas de treinta y cinco leguas al Oeste, creyeron en consecuencia de igual ruido subterráneo, que iba á reventar el volcan de Orizava, y temieron quedar sepultados en sus escombros.

El propio mar no estuvo libre de este estruendo que á bordo del bergantín Volador, percibió su capitan D. Ignacio de Olañeta, como consta del oficio en que dió parte á su escelencia; de donde se vé claramente, que los diversos socabones que ministran los materiales con que hace sus erupciones este mongibelo, se estienden á muchos centenares de leguas.

Pasados los dos dias primeros quedó todo en serenidad. Los horizontes despejados solo dejaban ver una pequeña humareda en el cerro de San Martín, de que se formaban allí mismo algunas nubes acompañadas de remisos truenos, sin seguirse lluvia alguna. Al cabo

de quince dias, todo se habia disipado perfectamente.

El 22 de Mayo, á las siete de la mañana, soplando el viento por el Norte, fué la segunda erupcion. La elevacion del fuego mucho mayor que la primera, mas frecuente el relampagueo, mas desecha la nublazon y mas copiosa la lluvia de arena. El sol se oscureció tanto, mas de quince leguas en contorno, que á las doce del dia fué indispensable valerse de las luces artificiales. Las aves quedaron aturdidas con tan inesperada noche, en el sitio que les cojió, que con las manos se cazaron los faisanes en algunas rancherías. Los vecinos me aseguran, que jamas han experimentado noche mas tenebrosa que aquel medio dia.

Se renovó la confusion como en la primera vez: las procesiones, la penitencia, la predicacion. A no haber limpiado oportunamente los tejados y azoteas, se hubieran hundido seguramente los edificios por el disforme peso de la arena que cargó sobre ellos; y si no hubiera estado al concluirse la cose-

cha de algodón por este tiempo, el pobre vecindario que no cuenta con otro giro útil, hubiera experimentado pérdidas sumamente destructivas, porque el viento contrario trajo los materiales del volcan, y arruinó todos los vegetales.

El día 23 llegaron hasta Oaxaca las nubes que la arena habia formado, y el 24 yo mismo ví la lluvia que parecia de ceniza, y pude consolar á algunos que habia consternado un caso tan extraordinario, ásegurándoles no podia ser otra cosa, que una de las erupciones de este volcan de que ya tenia noticia. Casi por el mismo tiempo, hubo igual lluvia á cinco leguas de Izúcar, y en la provincia de Tabasco, por no constar ahora la de Tehuacan, Orizava, Córdoba, etc. etc., de modo que calculando la estension por mar y tierra, sobre que se desgajó este aguacero, puede asegurarse que las arenas del volcan de Tuxtla, han cubierto sobre nuestro globo, una superficie de mas de once mil leguas cuadradas.

Otros dos dias no mas duró esta fu-

ria á que sucedió la serenidad como en el principio, arrojando el volcan diariamente humo, y de cuando en cuando algunas llamas.

El 28 de Junio fué mayor la erupcion á las seis de la mañana. El viento del Sur arrebató para la mar, montes de Tecolapa y camino del Marques la copiosa arena que estaba vomitando la montaña. Se desfiguró tanto el camino que el correo semanario tuvo que volverse con su balija á Tuxtla. La arboleda pereció, con todo que componia grandes y deliciosas emboscadas, que hacian un sombrío grande en el distrito de diez leguas. Troncos quemados son las tristes reliquias que dejó el fuego en los tres dias que duró la tormenta, á que sucedió en los mismos términos que antes la deseada calma.

No se disfrutó de esta mas que hasta el 26 de Agosto, en cuya noche, precediendo grandes aguaceros y frecuentes rayos, se encendió de nuevo, y continuó arrojando impetuosamente sus materiales, hasta no sé qué dia del mes de Octubre, porque la continúa

nublazon, lluvias y huracanes del Norte nos quitaron de la vista por mas de treinta dias, los montes vecinos.

Desde principios de Setiembre que venia yo navegando para esta Costa, en la mar misma senti la lluvia de arena que no dejé de experimentar en los dias que continué mi navegacion por los rios que desaguan en la barra de Alvarado, y de entonces acá apenas ha habido dia en que no haya caido en mayor ó menor cantidad.

El rio de Tuxtla tenia varias honduras en que solia haber algun pescado. Sus aguas eran cristalinas, ahora son turbias, y todo el lecho quedó lleno de enormes bancos de arena. La que se haya desleido y se tome en la bebida, puede haber ocasionado las mnchas disenterias que observé con síntomas de malignidad en esta villa, y las porfiadas toses, no reconocen segun mi dictámen otro origen que la infeccion de la atmósfera con algunas materias que no estraño tengan una índole arsenical. Por otra parte han sacado utilidad los tuxtecos de tanta

lluvia de arena Su piso barrancoso, se componia, ó de faugo, ó de arcilla resbalosa, mezclado lo cual con estos resecos materiales, permite andar sin las caidas que anteriormente eran irremediables.

El 23 de Setiembre me aproximé al volcan en obediencia de la superior orden de Su Excelencia, que con fecha 13 del mismo mes me comunicó el director del real jardin y espedicion botánica D. Martin de Sesé, y en sus inmediaciones advertí qué la arena habia subido mas de tres varas castellanas en una circunferencia de cerca de tres leguas de diámetro, cuya cantidad, aún calculada por lo mas bajo [pues en algunas partes era la elevacion de cinco á seis varas] produce cincuenta y siete millones, ochocientos setenta y cinco piés cúbicos.

Era espantoso el ruido de truenos que sin cesar percibiamos al pié de la montaña. Muchos rayos parecia que se estaban disparando en la cumbre, y todo el terreno se estremecia tan frecuentemente, que ni en Oaxaca ni

en México he experimentado iguales temblores de tierra. La misma arena nos habia nublado el Sol, y el viento que se habia mantenido toda la mañana por el Sur, nos acabó de proporcionar las circunstancias mas favorables para emprender la subida.

En efecto, perdiendo frecuentemente terreno, por desleznarse la arena, hubimos de conseguirlo despues de dos horas de afanes, que me pusieron á punto casi de sofocarme, como acaso hubiera sucedido, á no estar prevenido un criado de la expedicion con un frasco de alcali volátil para socorrerme.

La columna de fuego que salia del cráter, en este dia, tenia un diámetro de mas de cuarenta varas y una elevacion que me parecia, contando con el humo, de mas de ciento.

El que se figure un chorro de fuego, perfectamente semejante al de los cohetes y del tamaño que llevo referido, se formará la mas perfecta idea del que se presentó á mis ojos. Entre él se elevaban muchísimas piedras de diversa magnitud, tan encendidas to-

das, como el hierro en la fragua del herrero. Las mayores caian casi perpendicularmente sobre la misma boca que las vomitaba, y las menores á la circunferencia, con particularidad hacia el Norte.

El estruendo con que se hacian tan continuas esplosiones, ya no me pareció allí semejante al de los rayos: heria el oido del mismo modo que el que produce las olas del mar, que agitadas por un fuerte vendabal, van á azotarse contra las rocas,

Un hedor á azufre, muy intenso, comenzaba á percibirse casi desde la mitad del cerro. El piso estaba bastante caliente, y por diversas partes se veian salir muchos vapores; todos ellos eran perfectamente blancos. En el humo de la grande hoguera habia tal variedad de colores que no soy capaz de expresarlos, por no hallar nombres adecuados con que darlos á conocer; y aún á los pintores mas diestros les seria tambien imposible copiarlos esactamente al natural. Esto daba el espectáculo mas horrible, y algunos de los que me

acompañaban, se precipitaron ciegamente por los arenales diciendo que habian visto el mismo infierno.

Al borde extremo de la meseta inmediatamente al crater, el termómetro de Reaumur, suspendido en el aire estaba á los diez y seis grados, y en otro de igual graduacion tocando al suelo ascendia el mercurio á los sesenta y ocho. Hacia la parte interior, á dos varas de distancia del fuego, pasaba de los setenta suspendido en el aire, y llegaba á los setenta y cuatro puesto en el suelo.

En este sitio que es perfectamente al Este de la chimenea dejé enterrada una botella con una inscripcion latina en que espreso el dia y hora que estuve allí, y los sujetos y nombres del alcalde mayor D. Manuel de Escobar, y mi compañero D. Julian del Villar, que habian ido conmigo.

Se recojieron varias piedras, en casi todas las cuales, encuentro una suma uniformidad.

En la crestoneria superior, hubo probablemente una mineria de cobre

en matriz silicea; las piedras que han rodado conservan todavia la pinta, de lo cual, y de no haber encontrado vitrificacion alguna en todo el distrito, infiero que no han sufrido la accion del fuego estas sustancias, y tengo por seguro que no formaban mas que un manto muy superficial.

En las que dispara el volcan, el hierro es el metal que mas se distingue. Todos los manchones blancos á que apliqué repetidas veces la lengua, me parecieron producto de una sal marina.—No falta algun ocre, ni deja de abundar el azufre.—El gas azótico creo que es comun en todos los volcanes.

Los minerales no pueden conocerse bien, sin una análisis química, y aquí mas que en otra parte son insuficientes los sistemas de varios mineralogistas que caracterizan los generos y especies de este reino por la diversidad de sus figuras. Las recias frotaciones despuntan necesariamente los ángulos, y salta á los ojos que ese es el origen del polvo negro que se ha esparcido por tantas leguas, cuya naturaleza es

idéntica á la de las piedras que yo mismo he remolido.

Me faltaban unos barómetros para conocer la elevacion de la montaña sobre el nivel del mar; mas el celo y actividad con que S. Excelencia quiere llevar hasta el fin las observaciones útiles al público, y los progresos de las ciencias y artes, me proveyó de dos con que poder hacer un segundo viaje.

Mas de un mes tuve que diferirlo, obligado de los tempestuosos temporales que ha habido en todo el Octubre pasado y mas de la mitad de este. Traté en este tiempo de construir una máquina eléctrica que no salió de lo peor, y de que (contando con los auxilios que me frecuentaba el alcalde mayor) se remediasen las sumas descomodidades del camino con una estacada, tanto por padecer menos en aquellas molestas subidas y penosos arenales, como para defender los instrumentos de un golpe.

El 21 del corriente que fué el primer dia sereno que se presentó, resol

ví concluir mi encargo, y con un numeroso acompañamiento llegué á la cumbre del volcan á la una de la tarde, llevando conmigo para que lo dibujase al dibujante de la expedicion D. Antonio Echeverría, que no habia podido acompañarme en el primer viaje por estar accidentado.

Habia dejado al pie de la sierra uno de los barómetros con su termómetro anexo que no obstante haber sido el que llegó casi inservible de Veracruz, pudo aquí componerse y utilizarse medianamente. El otro que era muy bueno, se entregó al gobernador indio, para que bajo de su custodia lo condujese hasta arriba, uno de los naturales, en la misma situacion que yo lo habia dado.

Pero fuese porque variasen esta improvisamente, ó porque en la áspera pendiente [que con motivo de tan grandes lluvias se habia puesto mas barrancosa que antes] tropezase el que lo llevaba, lo cierto es que, al momento de hacer uso de él, tuve el desconsuelo

de ver quebrado el tubo por su parte superior. Hice sobre la marcha subir al que habia quedado en la falda, y por su medio, aunque imperfectísimamente averigué que la mayor altura del Cerro de San Martin es de quinientas varas escasas sobre el nivel del mar.

No fué mas afortunada que el barómetro la máquina eléctrica. Llegó despegada, y á riesgo de romperse el vaso que tenia puesto en lugar de la botella de Leidem.

Todo lo encontré muy desfigurado respecto al que habia visto la vez primera. Al pié de la montaña no se percibia ruido alguno, y en su cumbre no habia otro que el semejante á un rio caudaloso que se precipita á quince ó veinte varas de profundidad.

En el sitio en que quedó la inscripcion, habia subido mas de ocho piés la arena, y el fuego se habia disminuido mas de dos tercias partes, tanto por lo respectivo al diámetro de la columna, como por su elevacion.

Con esto tuve la felicidad de ver una gran parte del fondo de aquella horri-

ble chimenea que no tiene treinta varas de profundidad perpendicular. Por entre innumerables grietas sale un vapor parecido á la neblina que se eleva muy poco de la tierra y la conserva llena de humedad. Por la banda del Norte sale con mayor abundancia, y subsisten allí las piedras ardiendo, tan convertidas en ascuas como las que se disparan en las erupciones impetuosas de la fragua que está al Nordeste. La peñasquería que se ve por el Norte amenaza el hundimiento por estar ya desplomada, ser en ella mas recios los temblores y tener á su pié un incendio que aunque no tan voraz como al principio, no deja con todo de ir haciendo sus escavaciones.

Conjeturo que la boca que arde actualmente con fuerza, presente dentro de pocos dias, ó algunos meses, una vista semejante á la de la otra que parece estar próxima á apagarse; de donde infiero que sin embargo de todos los indicios que acreditan la desmesurada estencion que por conductos subterráneos tiene la mina volcánica

hasta por debajo del fondo del mar, esto no hace, como vulgarmente se imagina unas escavaciones de mucha capacidad, sino por el contrario de pequeño calibre, y mas propias por consiguiente para comprimir los vapores enrarecidos, cuya violencia es bien conocida de los físicos, por superior incomparablemente á la de la pólvora, y cuya suma total hace la fuerza con que se llevan consigo las masas enormes que he visto dispararse.

En el borde interior de la hornilla que está al Nordeste, á menos de una vara del mismo fuego, dejé enterrada otra botella con una inscripcion poco diversa de la anterior. Apenas podiamos mantenernos Villar, el criado, Calderon y yo en este arriesgado sitio. El humo nos envolvía algunas veces, y nos robaba de la vista de nuestros espectadores. Lo peor era que se nos quemaban los piés, no obstante que al asentar el uno, levantábamos el otro con suma velocidad: tostados sacamos los zapatos, y al descender del pequeño cerrito que por todas partes está

humeando, sentiamos hasta las pantorrillas un vapor poco menos que de agua hirviendo que no dejó de escaldarlas completamente. La sal de tártaro antes de media hora habia sufrido su deliquencia.

Lejos de las hornillas, y hácia el borde extremo de la serranía en que quedó la mayor parte de los que me acompañaban, era intenso el frio que todos tiritaban, aun los que pudieron cubrirse sobre sus vestidos con una especie de camisas de bayeta, muy usuales en estos países. El viento soplaba por el Este, y el mercurio en el termómetro de Reaumur bajó á los catorce grados.

Estaban despejados los horizontes, y se veía con claridad no solo la reventazon de la mar, sino los innumerables bajos que la arena ha producido en su fondo. Regulo que el cráter del volcan no dista por línea recta tres cuartos de legua de la playa. Tres horas y media gasté en mis observaciones, y bajé de la montaña á poco mas de las cuatro de la tarde, ®

Como la gente vulgar ve siempre como efecto sobrenatural de la indignacion divina, todos los fenómenos extraordinarios de la naturaleza, no es extraño que estos vivientes estuviesen sobrecogidos de un terror pánico que los impelia á abandonar su antigua patria y aun sus posesiones. Algunos de hecho lo ejecutaron así, bien que fueron despues restituidos á ellas, por el celoso magistrado que los gobierna. Se persuadieron á que yo venia á apagar el volcan, y no dejaban de verme como una especie de deidad capaz al fuego con soberanía, ó vencer á lo menos su veracidad con la industria.

Esto los conmovió para acompañarme en mi primer viaje. Les leia yo en el semblante el susto interior que amilanaba su espíritu, especialmente cuando oian los horrorosos bramidos del volcan; pero su misma barbarie me dió energía para animarlos. Creian que á mi lado eran inmortales, y jamás me desampararon, sirviéndome mucho esta preocupacion suya, pues sin ella tal vez no hubiera subido á la serranía,

porque me hubieran dejado solo, sin tener quien me diese la mano á tiempo que la fatiga me habia acabado el aliento. Ellos con sus cuerpos formaron un pasamano con que hube últimamente de superar las dificultades que de otro modo eran invencibles, para un hombre que viene convaleciendo de una fiebre que le asaltó en Veracruz.

Ya próximos á la hoguera, vi los continuos conjuros que hacian los indios con algunos crucifijos que improvisamente fueron sacando del seno en que los llevaban ocultos. Dimos todos gracias al Altísimo por el beneficio de habernos dejado llegar á aquel sitio.

La botella con la inscripcion fué para ellos una nueva especie de misterio: creyeron algunos que iba á servir de dique para contener en lo sucesivo el ímpetu de llamas; otros llegaron á sospechar que fuese un correo mágico, por cuyo medio diese yo cuenta á S. M. del estado de consternacion en que se hallaban sus pueblos. ®

Desde el dia siguiente me comenzaron á hacer repetidas consultas, sobre

el peligro que este enemigo les amenazaba, y muchos me confesaron la resolución que tenían de retirarse á los países mas lejanos aun con pérdida de todos sus bienes.

Pude contener las emigraciones que meditaban haciéndoles reflexionar que no hay lugar de asilo contra la ira de Dios provocada por nuestras culpas, ni arbitrio para escapar de sus efectos, mas que el sincero arrepentimiento con que conmovemos su misericordia: que el volcan es un efecto puramente natural, que en cierto modo podia imitarse artificialmente: que no eran solo estos pueblos los que habian tenido motivo de espantarse por esta causa, pues en otras partes habian sido efectivos los grandes estragos que habian ocasionado los volcanes: que la corriente de este se dirigia hacia la mar, y estaban defendidos los pueblos de su furia, por la muralla de carros encadenados que la naturaleza misma ha puesto de por medio: que á sus sembrados no se seguiria daño alguno por el declive del terreno en que los

hacen, de donde pueden las frecuentes lluvias barrer la arena que recelaban sofocase las plantas recién nacidas: que no tenían en una palabra otra descomodidad que temer, que el que se ensuciase frecuentemente la ropa en los tendedores, y el almidon de yuca que trabajan, mientras estuviesen cayendo estas escorias pulverizas: que el volcan últimamente ha de apagarse, y que acaso no pasarían muchos meses sin que esto se verifique. Todo lo cual puntualmente, es el dictámen que me he formado.

La esperiencia les ha hecho ver que no son antojadizos mis lisongeros pronósticos. Han levantado una buena cosecha de maiz, que están vendiendo á precios baratísimos, pues dan cien mazorcas por medio real: pinta grandemente la de frijol, y los algodones se hallan en un estado inmejorable.

San Andres Tuxtla, y Noviembre 27 de 1793.

José Moziño.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



